

La Palabra Semanal

Por Dudley Hall

Adoración Continua

"Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches... Desde Sion te bendiga Jehová, el cual hizo los cielos y la tierra." Salmo 134.

Este es el último de los Salmos que son llamados cánticos graduales. Los peregrinos cantaban su esperanza medida que marchaban hacia el lugar de adoración, celebración y victoria. Habían comenzado con su desesperación y se movían a través de estas quince etapas de progresión hacia el lugar más santo en la tierra.

En esta etapa final escuchamos el llamado a la adoración continua. En la era del Antiguo Testamento, solo los Levitas podían permanecer y ministrar continuamente al Señor en el templo. Era un honor muy grande, y era protegido vigorosamente. Usted podrá recordar que cualquiera que presumiera de este honor era juzgado severamente por Dios. Estos Levitas no obtenían una herencia de tierra o de propiedad. Dios era su porción. Él estaba comprometido con su bendición. Todas las otras tribus daban diezmos para su manutención y Dios era celoso de que fueran cuidados con generosidad. Ciertamente era un honor ser uno a quien se le permitía permanecer día y noche en el templo y ministrar a Dios allí.

En nuestra era, todos estamos llamados a ser sacerdotes. Se nos permite no solamente ministrar continuamente al Señor, sino que se nos manda que así lo hagamos. Jesús comenzó una nueva orden de sacerdotes y a todo el pueblo del nuevo pacto se le da el derecho de acercarse a Él y adorarlo continuamente con acción de gracias y sobrecogimiento (Hebreos 12:28-29). Él ha rasgado el velo que separaba los compartimentos del templo y ha hecho que la totalidad de la vida llegue a ser el lugar santo. No tenemos que ofrecer sacrificio alguno. El sacrificio final y perfecto ha sido ofrecido y aceptado. Si deseamos saber lo que a Él le agrada ahora, descubriremos que le agrada la gratitud, la alabanza y el ministerio para aquellos que Él ama. Nuestra adoración no está limitada a canciones, sermones y servicios. Estamos ofreciendo adoración con cada acto de nuestras vidas diarias cuando es hecho en el nombre de Jesús. Es interesante notar que cuando nuestro punto de atención se desvía de nuestra agenda egoísta, y se vuelve a sus valores, encontramos la forma más elevada de riqueza y prosperidad.

Él bendice desde Sion... Él es el único Dios. Él no es el dios de todos. Él no es uno de muchos. Él está dispuesto a definir su reino y a diferenciarse de todos los impostores. No adoramos al "poder superior" o al "dios de nuestra elección." Él se ha dado a conocer por medio del pacto final con su Hijo, Jesús. Las bendiciones provienen solamente de Él.

Él es el creador del cielo y de la tierra... Él es el Dios universal. Él no está limitado a una localización geográfica o a algún grupo étnico particular. Él es Aquel que ha creado lo natural y lo espiritual; la tierra y los cielos. Él está disponible para todos los que vengan a Él por medio de Su Hijo. Todos los recursos de todas las esferas son suyos y Él desea concederlos todos a aquellos que le adoran.

Ciertamente este es el nivel más elevado de honor que la humanidad puede alcanzar. Somos sacerdotes eternos para el Dios eterno. Él es nuestra porción. ¿Qué nos podría hacer falta?